

# *La prensa de Leoncio Rodríguez o la vanguardia del periodismo canario-occidental en los años de entreguerras*

JULIO ANTONIO YANES MESA  
Doctor en Ciencias de la Información

Si tuviéramos en nuestras manos dos ejemplares de otros tantos periódicos punteros de las Islas Canarias, el uno referente a los años previos a la guerra europea y el otro a los de la República, un simple cotejo entre ambos, nos pondría al descubierto la espectacular evolución que experimentó el periodismo isleño en las escasas dos décadas que median entre una y otra época. En lo concerniente a línea editorial, el de anteguerra estaría fuertemente politizado, lo cual no tendría rubor en airear con el oportuno subtítular, mientras que el de los años de la República sería informativo e independiente, de lo cual también haría profesión de fe. El sectarismo del más antiguo conllevaría una superficie informativa reducida, unos contenidos localistas, una publicidad carente de la más mínima seducción y agolpada en la última página y una composición rudimentaria, pues los principales periódicos de entonces eran impresos en el formato tabloide, constaban de cuatro páginas y estaban huérfanos de titulares, entradas e ilustraciones, a no ser los grabados que muy ocasionalmente insertaban. En contraposición a tal adustez, el periódico puntero de los años de la República ofrecería un formato más manejable, una superficie informativa de ocho páginas salpicada con anuncios publicitarios y unos contenidos abiertos a la problemática extraisleña que, para mayor interés, servía mediante noticias tratadas con estrategias sensacionalistas y con un generoso apoyo fotográfico.

En los renglones que siguen, pretendemos repasar los hitos inherentes a tan espectacular mutación de la mano de sus dos protagonistas esenciales: el periodista Leoncio Rodríguez y, su instrumento, el periódico *La Prensa*, fundado y dirigido por aquél en Santa Cruz de Tenerife entre 1910 y 1938. Por parte del personaje, una clarividente vocación periodística y una no menor lucidez para acomodar el ejercicio de su profesión a la paulatina modernización del contexto isleño, fueron las circunstancias que marcaron la evolución del periódico y, a remolque suyo, del periodismo isleño en aquellos cruciales años.

## LOS AÑOS PREVIOS AL NACIMIENTO DE LA PRENSA

En las postrimerías del siglo XIX, cuando apenas frisaba los dieciocho años, Leoncio Rodríguez se incorporó al abigarrado mundo del periodismo tinerfeño. Nacido en 1881 en La Laguna, en el seno de una emprendedora familia de inmigrantes de la llamada Isla Baja de Tenerife, tras cursar con brillantez el bachillerato en el Instituto de Canarias, había ingresado en el mundo laboral aceptando una plaza de funcionario del Ayuntamiento de su ciudad natal pues, como tantos otros canarios de la minoría que por entonces accedía a los estudios secundarios, proseguir en la Península una carrera universitaria estaba fuera de su alcance. Dentro de las limitaciones de su empobrecido entorno insular, en la medida de lo que pudo colmó sus inquietudes intelectuales adoptando una actitud autodidacta y, en particular, asistiendo en calidad de copista a las tertulias que el sacerdote lagunero José Rodríguez Moure celebraba, entre otros, con el historiador Buenaventura Bonnet y el novelista Benito Pérez Armas.<sup>1</sup>

Por entonces, el periodismo tinerfeño, y canario en general, deambulaba por etapas típicamente ideológicas. Los arcaísmos de la formación social isleña, patentes en rémoras como el secular rezago económico, la inarticulación comunicativa, el opresivo cacicato y el alarmante analfabetismo de la región, impedían a los periódicos agenciarse una vida autónoma por el raquíco y maniatado mercado de lectores que encontraban en su entorno, más aún cuando los ingresos por publicidad eran marginales por el estadio embrionario del sector. Con tales limitaciones, las formaciones políticas isleñas, al calor de la permisiva legislación de la Restauración, en su afán por mantener la cohesión de sus siempre volubles filas, adquirieron el carácter de mecnas por la fiel clientela de lectores y, en segundo término, de anunciantes que sólo ellas podían brindar a los periódicos. Pero el costo de tal estabilidad no podía ser más vejatorio, pues, como órganos que eran, hipotecaban sus líneas editoriales en favor de sus promotores, a los que enaltecían con la misma desproporción que debían defender a sus rivales ideológicos. En definitiva, en las Canarias de los umbrales del siglo XX, los únicos periódicos que podían sobrevivir con una cierta holgura eran los políticos.<sup>2</sup>

A poco de iniciar su larga andadura en el periodismo isleño, Leoncio Rodríguez dio sobradas muestras de entender de otra manera la que habría de ser su profesión por vocación. En un principio, como todo aquél que por entonces pretendía abrirse paso en el mundillo intelectual canario, publicó artículos de

<sup>1</sup> Véanse más detalles de la vida de Leoncio Rodríguez en la obra de Julio Antonio YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y «Editorial Leoncio Rodríguez, S.A.», Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 51-93.

<sup>2</sup> Véanse más detalles del periodismo tinerfeño del momento, en el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «El diario conservador «El Tiempo»: una víctima informativa del «Pleito Insular» en los años de la Restauración», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 40, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1994, pp. 547-593.

corte erudito en los periódicos de la época, caso de *La Región* de La Laguna donde, a mediados de 1899, tenía una sección en la que a menudo debatía, con cierta distensión y alguna que otra estridencia, los más diversos asuntos con el que habría de ser su acólito en el campo republicano y en las ansias regeneracionistas, el no menos bisoño Luis Rodríguez Figueroa. Con el cambio de siglo, Leoncio Rodríguez diversificó sus colaboraciones en otros periódicos dentro de un amplio abanico ideológico que iba desde el republicano *La Luz* al conservador *El Tiempo*, pasando por el católico *La Laguna* y el proletario *El Obrero*. Paralelamente, daba rienda suelta a su vocación literaria en las revistas *La Unión*, *Siglo xx* y *Arte y Letras*; al tiempo que hacía sus primeros pinitos en la dirección de un periódico con *La Propaganda*, quincenal dedicado a las fiestas del Cristo de La Laguna. Pronto, dando un paso más dentro del periodismo isleño, no tuvo más remedio que acceder a la inevitable prensa política del momento.

En un principio, cuando aún no había madurado sus postulados ideológicos, Leoncio Rodríguez asumió la dirección del bisemanario conservador *Heraldo de La Laguna*. Su labor, sin embargo, no debió de colmar las expectativas de los promotores del periódico pues, anunciando algunas notas que distinguirían su trayectoria posterior, imprimió al órgano conservador un tono literario que hizo prevalecer sobre su cometido político, a lo cual, además, se aplicó con una inusual elegancia y comedimiento. Tampoco Leoncio Rodríguez debió encontrarse muy cómodo con las limitaciones que imponía el partido conservador porque, al poco tiempo, aceptó la jefatura de redacción del diario *Noticiero Canario* del poeta Guillermo Perera Álvarez con la vana esperanza de gestar un periódico en La Laguna sin vasallaje político alguno. Mientras mantuvo la edición, el utópico periódico combinó el ya típico sesgo «leoncino», entre literario y noticioso, con una línea editorial valiente, lo cual reportó a su redactor-jefe los primeros sinsabores de su profesión. Indudablemente, la denuncia del fallecimiento de un joven en el Hospital de Dolores de La Laguna por atención facultativa inadecuada, lo que desencadenó una fuerte reprimenda de la plana mayor del clero lagunero contra Leoncio Rodríguez a través de sus órganos en prensa, fue el episodio de más trascendentales consecuencias. Con el paso del tiempo, éstas y otras vivencias hicieron cristalizar su ideología de índole progresista, lo que precipitó su ingreso en las filas del republicanismo isleño.

Meses más tarde, hablamos del otoño de 1905, Leoncio Rodríguez renunciaba a su funcionariado en La Laguna para asumir, con dedicación exclusiva, la jefatura de redacción de *El Progreso*, órgano del republicanismo de Santa Cruz. En esta ocasión, tanto su ganada madurez como sus afinidades ideológicas con la clientela del periódico, permitieron al vocacional periodista el desarrollo de su labor con más comodidad, más aún cuando podía combinar su vena literaria y su regeneracionismo con otro componente que, conforme iba subiendo de tono el «Pleito Insular»,<sup>3</sup> había aflorado en su ideología: un senti-

<sup>3</sup> Véase la obra de Marcos GUIMERÁ PERAZA: *El Pleito Insular (1808-1936)*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987, pp. 239-388.

miento nacionalista en base a un tinerfeñismo de raigambre archipelágica. Mientras permaneció en *El Progreso*, lo cual ocurrió hasta el otoño de 1910, dio satisfacción a todo ello simultaneando su labor periodística con actividades de índole intelectual en el Ateneo de La Laguna y de carácter político en las filas del conglomerado «Unión Patriótica» de Benito Pérez Armas, ambas en favor del mantenimiento de la unidad administrativa de la región en oposición a la división provincial que propugnaba Gran Canaria. Cuando más rebullía la «cuestión canaria» en las islas y el republicanismo parecía entrar en una coyuntura favorable, tal y como hacía pensar su instauración en Portugal, Leoncio Rodríguez decidió la creación de su propio periódico: *La Prensa*.

### LA FUNDACIÓN DE LA PRENSA

*La Prensa* apareció en Santa Cruz de Tenerife el 15 de octubre de 1910 con las cuatro páginas del cuadrilongo formato tabloide que distinguían a los periódicos punteros del momento. Impresa a periodicidad diaria con la inevitable máquina plana de la época, desde perspectivas actuales ofrecía, como los restantes periódicos de entonces, una composición monótona en base a extensos trabajos que, sin ilustración que diera la más mínima distensión, encabezaban sencillos titulares que rara vez rebasaban la columna. En clara antítesis con tales parrafadas, las páginas interiores agolpaban avisos, notas de sociedad y, en la sección de publicidad, una multitud de pequeños anuncios que, por lo demás, resultaban no menos cargantes. En conjunto, el naciente diario constreñía el ámbito de su información a la problemática local, dejando apenas un resquicio a la actualidad extraisleña en la sección «Por Cable» que, a los quince días, inauguró en base a «inflar» en redacción el escueto telegrama que desde Madrid empezó a remitir Salvador Cánovas Cervantes. A ojos de los coetáneos, por lo demás, el periódico de Leoncio Rodríguez resultaba innovador por la amenidad de sus contenidos y la pulcritud de su composición.

A tono con los tiempos y el credo de su director, *La Prensa* nació con el subtítulo: *Diario Republicano*. Dentro del republicanismo de Santa Cruz, pues, Leoncio Rodríguez reclutó a Joaquín Fernández Pajares y al resto de los redactores fundacionales; y hacia los propios republicanos, dirigió la tirada inicial del periódico que, rondando los mil ejemplares diarios, generaba el grueso de los ingresos, pues los anuncios, la mayoría captados por compromiso, sólo proporcionaban cifras marginales. Pero el arropamiento de los correligionarios, no ocultaba a Leoncio Rodríguez los riesgos de su empresa, más aún cuando abrigaba la idea de ejercer el periodismo con independencia, lo cual hace explicable su reincorporación al funcionariado, esta vez, en la Diputación Provincial. Y, en efecto, desde el primer número, *La Prensa* evidenció la intención de su director, pues si en el editorial reafirmaba su adscripción republicana, en la sección «Al Vuelo», firmada por el propio Leoncio Rodríguez bajo el pseudónimo «Phsquis», elevaba un canto al libre ejercicio de la profesión periodística. Basculan-

do entre ambos acicates, el compromiso ideológico y la vocación informativa, el periódico se ganó de inmediato la raquítica minoría intelectual isleña ajena a la política de partido que buscaba, simple y llanamente, información.

Cuando *La Prensa* saltó a la palestra periodística, todos los periódicos importantes de la Isla, como no podía ser de otra manera, contaban con el respaldo de una facción política: *El Tiempo* era conservador; *La Opinión*, liberal; *Diario de Tenerife* y *El Progreso*, republicanos; y *Gaceta de Tenerife*, de reciente gestación, católico. Desde un principio, el diario de Leoncio Rodríguez entró en polémica con sus más claros rivales ideológicos, *Gaceta de Tenerife* y *El Tiempo*; con aquél por sus encarados credos, con éste, el único periódico que en Tenerife osaba propugnar un consenso en materia regional con el político grancanario Fernando León y Castillo, por la «cuestión canaria». En tal tesitura, la incidencia de «El Pleito Insular», en su tradicional condición de amalgama de la prensa isleña por razones geográficas generando diferencias de índole insularista, había acentuado su incidencia en Tenerife por el papel de «chivo expiatorio» que asumió el órgano conservador con su audaz posicionamiento, difuminando el siempre débil barniz ideológico de los periódicos y restando virulencia a las controversias políticas. Luego, tras el asalto y desmantelamiento de *El Tiempo* por la turba de Santa Cruz con el beneplácito general<sup>4</sup> y, más aún, tras la desaparición del aglutinante insularista con la promulgación de la Ley de Cabildos de Canarias, *La Prensa* centró sus polémicas ideológicas con su rival natural *Gaceta de Tenerife*. Ambos diarios, por lo demás, naciendo en 1910 y desapareciendo allá por 1938, en su larga y compartida existencia, adoptarían actitudes contrapuestas ante el devenir del periodismo isleño.<sup>5</sup> En materia regional, aunque siempre compartieron un inequívoco tinerfeñismo, el diario de Leoncio Rodríguez supo revestir su concepción de la Región de un trasfondo integrador que le dio credibilidad entre la minoría letrada del archipiélago.

Cuando el estallido de la guerra europea era inminente, dentro de las coacciones y limitaciones de la época, *La Prensa* era el primer periódico de la zona occidental del archipiélago.

## LA INCIDENCIA DE LA GUERRA Y POSTGUERRA EUROPEAS EN EL PANORAMA PERIODÍSTICO TINERFEÑO

Con el estallido de la guerra europea, el contexto periodístico en el que Leoncio Rodríguez había gestado *La Prensa*, sufrió una súbita transformación. El detonante fue el espectacular caudal de información que empezó a generar el vie-

<sup>4</sup> Véanse detalles en el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «El diario conservador «El Tiempo»: una víctima informativa del «Pleito Insular» en los años de la Restauración», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, opus cit., pp. 547-593.

<sup>5</sup> Véase la comunicación de Julio Antonio YANES MESA: «“Gaceta de Tenerife” y “La Prensa” (1910-1938): dos diarios coetáneos, que no dos vidas paralelas», presentada al *IV Coloquio de Historia de las Islas del Atlántico*, Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, octubre de 1995, en prensa.

jo continente, que llegaba a las islas, como a todas partes, con una generosidad, baratura y actualidad insólitas ante el interés de los bandos contendientes en promocionar sus causas. Pronto, los cauces tradicionales que acercaban la actualidad foránea al archipiélago, reducidos al escueto telegrama que remitían los corresponsales desde Madrid, quedaron obsoletos, cuando no vanos, ante la generalización de la telegrafía inalámbrica y la espontánea circulación de información. Luego, los cuadros redaccionales, siguiendo prácticas de siempre, reelaboraban sus noticias en base a los datos que recababan, las más de las veces, guiados por sus simpatías personales hacia uno de los bandos contendientes, lo que generó versiones contrapuestas de la evolución de la guerra y, por ende, polémicas. Todo ello, por lo demás, ante el entusiasmo de los isleños que, desde entonces, encontraron razones ajenas a los compromisos políticos para comprar los periódicos. En definitiva, con el interés que dio a sus anodinas páginas, la guerra europea disparó las tiradas y diversificó la circulación de los periódicos canarios.

Para Leoncio Rodríguez, que anhelaba ejercer su profesión sin vasallaje político alguno, la coyuntura no pasó inadvertida. Desde el estallido de la guerra, acentuando el gancho informativo que siempre había dado a sus periódicos, revalidó con creces la hegemonía de *La Prensa* en el panorama periodístico isleño. Luego, hablamos de comienzos de 1916, cuando la tirada triplicaba a la inicial, fue aún más lejos, pues distendió el compromiso político fundacional sustituyendo el subtítulo *Diario Republicano* por el ya neutral *Diario de la Mañana*. Con el mismo afán de competir por lectores ajenos al coto de los correligionarios, hermo­seó la presentación del ejemplar con la adquisición de una linotipia, la primera que llegó a Canarias. Mientras tanto, *Gaceta de Tenerife*, *El Progreso* y los restantes periódicos punteros de la isla, preferían seguir acurrucados en el cubil que brindaban sus acólitos sin asumir los riesgos de tal emancipación. Pero los hechos demostraron el acierto de Leoncio Rodríguez que, perfilando el nuevo derrotero del periodismo isleño, no sólo mantuvo sino consolidó el lugar de honor que disfrutaba *La Prensa*.

Pero la guerra europea no sólo dio satisfacciones a los periódicos isleños. En efecto, a largo plazo, conforme el Archipiélago fue contrayendo su exportación frutera a Europa y quedando aislado por las correrías de los submarinos alemanes en el océano Atlántico, la economía canaria acusó una espantosa crisis a la que no fueron ajenos los periódicos, tal y como evidencian los menguados e inestables formatos del momento. La carestía del papel, la inflación generalizada y el descenso del nivel de vida en las islas, fueron los factores específicos que más directamente incidieron en el marasmo periodístico. A resultas de ello, en el tramo final de la guerra y en la dura postguerra, muchos periódicos tuvieron que suspender la edición; no así *Gaceta de Tenerife*, *El Progreso* y, con más holgura, *La Prensa* que, a pesar de la crisis, prosiguieron en la cúspide del periodismo tinerfeño. Los dos primeros, al calor de sus correligionarios respectivos; el último, sin perder buena parte de los suyos, merced al añadido respaldo, y esto era lo novedoso, de la heterogénea clientela que por méritos informativos había sabido agenciarse.

## LOS «FELICES» 20

Conforme avanzaron los años 20, la economía canaria, dentro de la coyuntura alcista de la década, experimentó un notable crecimiento a remolque del sector frutero. Al calor de la bonanza económica en el archipiélago, la progresiva incidencia de factores tan diversos como la regresión del analfabetismo, la mejora de las comunicaciones, la subida del nivel de vida y, específicamente en Santa Cruz, el desarrollo urbano y comercial, introdujeron una cierta modernización en el contexto periodístico insular. El paulatino incremento del número de ciudadanos interesados en conocer, simple y llanamente, la actualidad, poco a poco acrecentó los ingresos de los periódicos, más aún cuando la captación de los, cada vez más, succulentos anuncios dependía de la tirada y difusión de los ejemplares. La incidencia del gancho informativo, pues, ganaba eficacia en el sector conforme avanzaba la década sin necesidad de acicates efectistas como en los años de la guerra europea. La coerción que ejercía la dictadura primo-riverista no supuso una rémora insalvable, pues si por un lado limitaba las posibilidades informativas, por otro forzaba la despolitización de las líneas editoriales de los periódicos. En definitiva, mientras la información atraía lectores, el despegue de la publicidad daba autonomía financiera a los periódicos isleños.

Como ocurriera en los años de la guerra, Leoncio Rodríguez supo leer con acierto el derrotero del periodismo canario para consolidar la evolución de *La Prensa*. En efecto, dando satisfacción a la creciente demanda de información y, por ende, brindando una plataforma anunciadora de vasta difusión en las islas, el periódico fue acaparando lectores y anunciantes conforme decursó la década. Causa y consecuencia, a un tiempo, del proceso fue la modernización de los talleres del periódico con la adquisición de una rotativa, un fotograbado, una estereotipia y, posteriormente, la renovación de la vieja linotipia de los años de la guerra. Asimismo, la ampliación de la oferta informativa fundacional hasta las seis y, más tarde, ocho páginas, hermo세ando, por si fuera poco, la presentación de todas ellas adoptando las primeras estrategias sensacionalistas. Poco a poco, las finanzas de *La Prensa* experimentaban un espectacular vuelco, pues los ingresos por publicidad resultaban más sustanciosos que los de las ventas, a pesar del continuo incremento de éstas al calor de una clientela cada vez más heterogénea y ajena a política de partido.

También como en los años de la guerra, los otros periódicos punteros de la isla, *Gaceta de Tenerife* y *El Progreso*, permanecieron agazapados en el seno de sus correligionarios respectivos donde, y por compromiso, obtenían los, cada vez más, insuficientes ingresos para ponerse a la altura de *La Prensa*. Ambos, con tales limitaciones presupuestarias, permanecían estancados, tanto desde el punto de vista tecnológico, sin poder renovar la vetusta máquina plana fundacional; como desde el informativo, pues aún ofrecían su tendenciosa información en el raquíto y cargante paginado de anteguerra. Ello no quiere decir que el derrotero que marcó *La Prensa* pasara inadvertido en el sector, pues en 1927, a raíz de la división provincial, el no menos perspicaz periodista Víctor

Zurita Soler decidió emular a Leoncio Rodríguez con la promoción de un nuevo diario: *La Tarde*. Gestado en el seno de una facción del alicaído republicanismo isleño de entonces, haciendo prevalecer la información y asumiendo el tinerfeñismo que demandaba la Isla por la pérdida de la capitalidad de la Región,<sup>6</sup> el neófito consolidó de inmediato su permanencia modernizando talleres y entrando en competencia en el mercado isleño con *La Prensa*.

## LOS AÑOS DE LA REPÚBLICA

Con la recuperación del marco de libertades tras la reinstauración de la República, el diario de Leoncio Rodríguez culminó la espectacular evolución que comenzara allá por los años de la guerra europea. Por entonces, con una tirada que superaba los cinco mil ejemplares diarios y unos ingresos por publicidad que duplicaban con creces a los de las ventas, era una auténtica empresa periodística que daba ocupación a una veintena de asalariados. Tal situación, aunque con menos holgura, compartía el diario que había sabido seguir sus pasos: *La Tarde* de Víctor Zurita. Ambos, con su concurrencia al mercado a deshora, el uno por la mañana y el otro por la tarde, en espontáneo complemento, mantenían informada a la creciente, aunque siempre limitada, masa de isleños ávidos de noticias en aquellos controvertidos años. La despolitización, el sensacionalismo informativo, la proliferación de imágenes y la apertura a la problemática extraisleña eran notas comunes a las páginas de los dos diarios. Por entonces, dado que el periodismo radiofónico aún estaba en etapas balbucientes en la isla, uno y otro, libres de las ataduras políticas de antaño, ejercían en la isla un auténtico monopolio informativo. En definitiva, aquélla fue la «época dorada» del periodismo escrito isleño.

Las penurias de los periódicos punteros que aún mantenían sus compromisos políticos fundacionales, evidencian que los tiempos del periodismo tinerfeño eran otros bien distintos a los de anteguerra. El viejo órgano del republicanismo de Santa Cruz, *El Progreso*, que aún conservaba el semblante fundacional, no tuvo más remedio que suspender la edición por propia caducidad a poco de la reinstauración de la República.<sup>7</sup> Mientras tanto, su rival ideológico, el diario católico-conservador *Gaceta de Tenerife*, para proseguir no tenía otra opción que recabar sucesivas derramas en sus sectores afines, lo cual le dio un serio disgusto cuando tuvo que supeditar los intereses políticos e ideológicos de su tradicional clientela a los materiales de un ocasional mecenas. Sólo así consiguió prolongar su agonía hasta más allá de la sublevación militar

<sup>6</sup> Véanse detalles en el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «El feroz tinerfeñismo del diario «La Tarde» en su etapa fundacional», en *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994, pp. 83-109.

<sup>7</sup> Véase el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», en *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, en prensa.

de 1936,<sup>8</sup> a la que dio la más efusiva de las bienvenidas, tras lo cual aceptó de buen grado su inmolación. Pero no sólo los viejos periódicos, sino también los de nueva creación que no comprendieron la modernización del periodismo tinerfeño, sufrieron un estrepitoso fracaso. Tal fue el caso del pretencioso diario *Hoy* que, gestado en el seno del poderoso Partido Republicano Tinerfeño, apareció en 1932 con un despliegue de medios que en nada tenía que envidiar al de *La Prensa* para, de inmediato, entrar en una profunda crisis sin solución de continuidad por su autolimitación ideológica, lo que le restó ventas y, por ende, captación de anuncios;<sup>9</sup> con lo cual jamás pudo adquirir autonomía financiera.

### CON EL FRANQUISMO, EL OCASO

El golpe militar de julio de 1936 y la subsiguiente guerra civil cercenaron, de manera fulminante, la brillante y fugaz etapa que, a remolque del diario de Leoncio Rodríguez, el periodismo tinerfeño paladeara en los años de la República. Y es que a raíz de la sublevación, los dos diarios informativos de la isla, *La Tarde* por voluntad propia y *La Prensa* a instancias de los insurrectos, quedaron relegados, como antaño, al papel de meros órganos políticos y, para colmo de males, sin rivales con los que al menos disentir. Por si fueran pocas las desdichas, la toma de la naciente radio club de Santa Cruz por los golpistas y su utilización con fines propagandísticos, pusieron el punto y final al monopolio informativo que hasta entonces había ejercido el periodismo escrito en la isla. A su vez, la feroz conjunción ideológica que impuso el triunfante régimen hizo que el proselitismo, la unanimidad y la intransigencia desplazaran a la pluralidad y a la controversia caracterizantes del periodismo de los años de la República. Luego, a modo de colofón, la profunda crisis económica del archipiélago a instancias de la guerra, impuso un recorte de paginados y un empobrecimiento de contenidos a todos los periódicos.

Desde un principio, el talante liberal y democrático de Leoncio Rodríguez había quedado de manifiesto con la suspensión, en vana espera por el restablecimiento del orden constitucional, de la edición de *La Prensa*. Pero los insurrectos, tras su inmediato control del archipiélago, reanudaron la impresión del periódico tamizando y sesgando, para mayor disgusto del todavía su propietario y director, todos sus contenidos. La incautación culminó a comienzos de 1939 cuando, en cumplimiento de lo dispuesto en orden a la permanencia de un solo diario matutino por provincia, *La Prensa* fue fusionado con el órgano falangista *Amanecer*, que había aparecido en agosto de 1937, para dar vida a *El*

<sup>8</sup> Véase el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «“Gaceta de Tenerife” o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, Universidad de La Laguna, 1995, pp. 175-200.

<sup>9</sup> Véase el artículo de Julio Antonio YANES MESA: «El diario político «Hoy»: un acronismo informativo en Tenerife durante la II República», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1992, pp. 603-640.

*Día* en calidad de órgano oficial del régimen. Del resto de los diarios, mientras *La Tarde* pudo proseguir por su carácter vespertino, *Gaceta de Tenerife* dio por buena su desaparición ante la imposición del ideario por el que tanto, y con tanto denuedo, había bregado. Luego, tras la finalización de la guerra, el maniata-do periodismo tinerfeño, encabezado por *El Día* y *La Tarde*, siguió inmerso en el papel de mero instrumento del régimen franquista en el calamitoso contexto socioeconómico de postguerra.

Aquellos fueron unos años muy duros para Leoncio Rodríguez que, tras ver truncada la obra de su vida, *La Prensa*, en vez de acomodarse a los nuevos tiempos, tuvo el coraje de permanecer fiel a su ideario liberal y regionalista, lo que le reportó más de un disgusto personal y una radical marginación desde los círculos oficiales del empobrecido mundillo cultural del primer franquismo. Su creciente inhibición personal ante un entorno tan poco motivador, hizo aflorar su siempre latente inquietud literaria, a la que imprimió un tono eminentemente nostálgico y una textura singularmente impresionista; y su vocación de editor para, con las estrecheces de la época, dar forma de libro a casi un centenar de obras, algunas suyas y otras de literatos isleños diversos, la mayoría publicadas a retazos con anterioridad en *La Prensa*. Tras su fallecimiento, lo que ocurrió el 8 de enero de 1955, los golpistas restituyeron *El Día* a sus herederos, periódico que, como si tratara de emular a su antecesor, en el tardofranquismo retomó el papel de vanguardia para, junto a *La Tarde* mientras mantuvo la edición, introducir al periodismo tinerfeño en etapas eminentemente explicativas al no poder competir con la inmediatez de las noticias de la radio, en espectacular proliferación, y de la naciente televisión.<sup>10</sup>

## CONCLUSIÓN

En los años de entreguerras, el periodismo tinerfeño evolucionó desde etapas típicamente ideológicas a otras propiamente informativas a remolque de un periodista vocacional, Leoncio Rodríguez, y del diario que paulatinamente encarnó su concepción del periodismo, *La Prensa*. La pujanza de los periódicos informativos en los años 30 frente a la endeblesz de los políticos, lo que era exactamente la antítesis a la realidad de anteguerra, resulta la expresión más evidente de tal mutación. Un detonante foráneo y coyuntural de índole informativa, el interés que a los periódicos proporcionó la guerra europea, respaldada de inmediato por otro local y estructural de raíz socioeconómica, la modernización que experimentó la formación social isleña con el crecimiento económico de los años 20, fueron los hitos de un proceso que, lúcidamente encauzado por Leon-

---

<sup>10</sup> Estas observaciones referidas al franquismo y a la transición democrática, al rebasar nuestro período cronológico de estudio y no estar respaldadas en una investigación de la profundidad que demanda todo conocimiento científico, sobrellevan un carácter esencialmente hipotético. Esperemos que, cuanto antes, una investigación concienzuda permita ratificar, matizar o, en su caso, corregir, su enunciado.

cio Rodríguez, culminó en la II República al calor del marco de libertades. Dado que la embrionaria radiodifusión isleña aún deambulaba por etapas preinformativas, a modo de colofón, el periodismo escrito conoció su «época dorada» en la isla, etapa histórica caracterizada por ejercer el monopolio informativo una vez se había zafado del vasallaje político de antaño. La vocación, la coherencia y la tenacidad de Leoncio Rodríguez, lo que a su vez impidió su acomodación al franquismo, fueron los factores que catapultaron a *La Prensa* a la vanguardia del periodismo tinerfeño en sus casi tres décadas de existencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACIRÓN ROYO, Ricardo: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986.
- ALBERT, Pierre: *Historia de la prensa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.
- GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *El Pleito Insular (1808-1936)*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987.
- MAFFIOTTE, Luis: *Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo*, tres volúmenes, Biblioteca Canaria, Madrid, 1905.
- SÁIZ, María Dolores y SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España, 3. El siglo xx: 1898-1936*, Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y cols: *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990). Periodismo, imagen y publicidad*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989.
- YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y La Prensa: una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y «Editorial Leoncio Rodríguez, S.A.». Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- «El diario político *Hoy*: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1992, pp. 603-640.
- «El diario conservador *El Tiempo*: una víctima informativa del «Pleito Insular» en los años de la Restauración», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 40, Patronato de la «Casa de Colón», Madrid-Las Palmas, 1994, pp. 547-593.
- «El feroz tinerfeñismo del diario *La Tarde* en su etapa fundacional», en *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994, pp. 83-109.
- «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, Universidad de La Laguna, 1995, pp. 175-200.
- «*Gaceta de Tenerife y La Prensa (1910-1938)*»: dos diarios coetáneos, que no dos vidas paralelas», comunicación presentada al *IV Coloquio de Historia de las Islas del Atlántico*, Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, octubre de 1995, en prensa.
- «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», en *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, en prensa.